



Más información sobre el Club de música
<http://www.banrepcultural.org/bogota/biblioteca-luis-angel-arango/clubes/club-de-musica>

Más información sobre la programación de la Sala de Conciertos
<http://www.banrepcultural.org/bogota/actividad-musical>

LA SALSA

Por Juan Carlos Garay
Guía de trabajo, noviembre de 2019

Eso que nosotros llamamos salsa, y que entendemos tan bien en la pista de baile, resulta más complicado a la hora de las definiciones. Musicalmente hablando, la salsa es un híbrido: tiene elementos del son de Cuba y la bomba de Puerto Rico, pero sólo terminó de consolidarse en la ciudad de Nueva York a comienzos de la década del 70.

La primera vez que la palabra se utilizó fue en el éxito “Échale salsita” del conjunto del músico cubano Ignacio Piñeiro, grabada en 1928. También se sabe que el cantante Beny Moré, maestro del son, el mambo y el bolero, solía gritar “¡Salsa!” en medio de sus interpretaciones en vivo, cuando el ambiente estaba emocionante. Estos pueden ser antecedentes claros pero, como escribe el periodista José Arteaga, “la salsa es el descendiente ciudadano del son”. En otras palabras, se necesitó de un contexto urbano para que allí, evocando esas músicas vernáculas, se creara la salsa.

El término, en un comienzo, tuvo sus detractores. Se dice que al timbalero Tito Puente no le gustaba, y hasta sus últimos días comentaba en chiste: “La salsa se come, no se baila”. Más analítica, la cantante **Celia Cruz** explica lo siguiente en su autobiografía: “La salsa es un nombre comercial de mercadeo que se le puso a la música cubana, y luego, como los músicos de muchas nacionalidades la estaban tocando en los Estados Unidos, la salsa empezó a desarrollar su propio sabor. Ya para finales de la década de los ochenta, casi todos los ritmos latinoamericanos eran presentados bajo el título ‘salsa’ o ‘música tropical’. Por ejemplo, cuando yo grabé *El yerbero moderno* con la Sonora Matancera, éste era un pregón, y cuando lo grabé con [Johnny] Pacheco en 1974, se volvió salsa”.

Nace el fenómeno salsero

En 1971 existía en la calle 52 de Nueva York un local de baile llamado Cheetah. Una noche su dueño, el puertorriqueño Ralph Mercado, decidió organizar allí un concierto con los artistas de un naciente sello discográfico llamado Fania Records. Ni Ralph Mercado, ni el dueño de sello disquero Jerry Masucci, imaginaban que esos músicos iban a causar tanto furor. El público latino residente en Nueva York se identificó con ellos. Eran figuras diferentes, cada uno con un estilo bien definido, pero aportando al sonido global: **Larry Harlow** en el piano, **Johnny Pacheco** en la flauta, **Ray Barretto** en las congas, y los cantantes **Héctor Lavoe**, **Ismael Miranda** y **Cheo Feliciano**.

Este concierto se grabó y el disco resultante se llama “Fania All Stars - Live at the Cheetah”. Según el periodista Juan Moreno Velásquez: “Aquella experiencia en el Cheetah marcó un delirio salsero que redundó a través de toda mi vida y estoy seguro que esa noche musical marcó las vidas de muchos de los que hicieron acto de presencia en la histórica ocasión”.

Para 1973 la **Fania All Stars** repite el fenómeno en un escenario más grande: el Yankee Stadium (famoso estadio de béisbol de Nueva York). Ambas presentaciones, la del Cheetah y la del Yankee Stadium, fueron filmadas por el cineasta León Gast. De allí salieron dos películas fundamentales para entender este fenómeno: la primera se llama *Nuestra cosa latina* y la segunda, por supuesto, *Salsa*.

Eddie Palmieri y sus amigos

En los años 60 la orquesta de mambos y boleros del gran cantante Tito Rodríguez incluía en el piano a un joven llamado **Eddie Palmieri**. En el disco “Live at the Palladium” se pueden escuchar algunos destacados solos de este pianista, apenas con 23 años de edad. Pero pronto Tito Rodríguez redujo el formato de su orquesta y prescindió del sonido del piano, con lo cual Eddie Palmieri quedó libre. Entonces tuvo la idea de armar su propia banda: La Perfecta.

La importancia de La Perfecta de Eddie Palmieri es enorme. En ese momento estaba de moda un ritmo llamado pachanga, que se interpretaba por lo general con flautas y violines. Palmieri se inspiró en ese ritmo pero creó un sonido muy diferente: su agrupación tenía dos trombones y sus arreglos fueron escritos para que adrede sonaran roncós y agresivos. Algunas personas llamaron a este estilo “trombanga” (mezcla de trombones con pachanga); otros lo comparaban en broma con el sonido de los elefantes. Lo cierto es que los primeros discos de Eddie Palmieri cambiaron el rumbo de la música latina.

En el afán por incluir nuevos instrumentos (como Palmieri había hecho con los trombones), apareció el sexteto del músico **Joe Cuba** con otra propuesta original: el vibráfono. Este instrumento venía directamente del jazz, pero pronto pasó a ser parte importante de la salsa con canciones como “El pito” y “Cachondea”.

Willie Colón y Héctor Lavoe

En 1966 **Willie Colón** era vendedor de discos del sello Alegre Records. Tenía un gran talento con el trombón y componía sus canciones, pero nadie había querido darle una oportunidad. Entonces vino el giro de la historia: el sello Alegre quebró y fue comprado por Fania. Allí, Willie Colón hizo una primera grabación de prueba para mostrársela al productor Jerry Masucci. Luego de escuchar la grabación, ambos acordaron que para acompañar el sonido de su trombón había que buscar un cantante con una voz diferente y especial. Lo encontraron finalmente: se llamaba Héctor Pérez, pero pasó a la historia con el nombre artístico de **Héctor Lavoe**.

El disco apareció en 1967 bajo el título de “El malo”. Willie Colón no sólo creó un estilo musical (ayudado por la voz de Héctor Lavoe en sus primeros discos) sino también una identidad visual. Los nombres y las carátulas de sus discos (“Lo mato”, “El juicio”, “La gran fuga”) hacían referencia al mundo del hampa. Y canciones que se hicieron populares como “Calle luna, calle sol” hacían referencia a la inseguridad que se vivía en los barrios bajos. Incluso el trombonista aparecía vestido como pandillero o como gangster. Hubiera sido un problema si la música se hubiera quedado estancada en esa imagen, pero lo cierto es que, con ese enfoque, Colón ayudó a darle identidad a la salsa en su primera época.

La primera ópera en salsa

En 1973, apareció un álbum que pretendía darle a la salsa un estatus más alto: la emparentaba con la ópera. O más exactamente con la ópera rock, ya que estaba directamente basada en la obra “Tommy” del grupo inglés The Who. Esta obra se llamaba “Hommy”, y detrás del ambicioso proyecto, en calidad de productor y director musical estaba el pianista **Larry Harlow**. Las voces de los distintos personajes corrieron por cuenta de **Cheo Feliciano**, **Pete “el conde” Rodríguez** y **Adalberto Santiago**. Pero la gran sorpresa fue la única voz femenina que se oye en el álbum: Celia Cruz interpretando la canción “Gracia Divina”.

Celia venía de Cuba, donde fue cantante de la Sonora Matancera en la década de los 50. Después en los años 60 grabó algunos discos en compañía de su amigo Tito Puente y finalmente, luego de su aparición en la ópera “Hommy”, ingresó al sello Fania con una serie de discos al lado de la orquesta de Johnny Pacheco. Según cuenta Celia Cruz en su autobiografía, “en aquel entonces Pacheco sonaba como la Sonora Matancera”.

El gran letrista

En un disco de Willie Colón llamado “El bueno, el malo y el feo” de 1975 aparecía una canción llamada “El cazanguero” que llamó la atención por ser muy diferente del resto del álbum. Para muchos fue la primera vez que oyeron el nombre de **Rubén Blades**, un muchacho de Panamá que había escrito el tema y lo había cantado. Colón se convirtió en el mentor de Blades al punto de permitirle tener más presencia en su siguiente disco.

Muchas personas no creyeron que el estilo de Rubén Blades fuera a calar en el gusto popular. Decían que no cantaba, sino que contaba: sus composiciones eran historias largas, por lo general dramáticas. Paradójicamente ése se convirtió en su sello y en la razón de su popularidad. Sus letras ponían a pensar. En 1977, por ejemplo, aprovechó para lanzar un mensaje de conciencia social con su canción “Pablo Pueblo”. Un año después, grabó una de las canciones por las que lo siguen reconociendo: “Pedro Navaja”. La unión entre Willie Colón y Rubén Blades llevó la salsa a una nueva etapa. Se creó la llamada salsa-conciencia, y sin duda el género evolucionó en lo que respecta a la letra. Hoy todavía los discos de Rubén Blades (ya separado de la orquesta de Colón) son esperados por sus fanáticos por la capacidad de contar historias y de mantener vivo el género.

Bibliografía recomendada

Rondón, César Miguel. “El libro de la salsa: crónica de la música del Caribe urbano”. Ediciones B. (2004)

No. topográfico: 781.72 R65l1

Leymarie, Isabelle. “Músicas del Caribe”. Madrid, Akal Ediciones (1998).

No. topográfico: 780 L39m

Morales, Ed. “Guía de la música latina: ritmo latino”. Barcelona, Ediciones Robinbook, 2010.

No. topográfico: 770.98 M67g

Roy, Maya. “Músicas cubanas”. Madrid, Akal Ediciones, 2003.

No. topográfico: 780.97291 R69m

Discografía recomendada

Johnny Pacheco “**El maestro**” Fania

CD13514

Fania All Stars “**Live at the red gasrter**” Fania

CD13475

Héctor Lavoe “**La voz**”

CD13677

Rubén Blades “**Bohemio y poeta**”

CD13390

Internet:

<http://www.salsa-in-cuba.com/esp/historia.html>

<http://hotsalsa.tripod.com/index.html>